

CONQUISTA DEL PODER DE ESTADO: EL MODELO DE FELIPE GONZÁLEZ MÁRQUEZ Y EL PSOE

Kouamé Francis YAO
Enseignant-Chercheur
Maître-Assistant
Département d'Espagnol
Université Alassane Ouattara
franciscoyaofr17@gmail.com

Resumen

La vida política de la España contemporánea ha sido dominada por hombres y mujeres que han tratado de aportar su contribución a la construcción de una nación fuerte política y económicamente. Los últimos veinte años del siglo XX han visto la omnipresencia de un joven líder político, militante de las Juventudes Socialistas desde el franquismo, Felipe González Márquez. Sin ninguna duda, ha marcado la política española en general y el PSOE en particular durante el último cuarto del siglo XX. Hombre carismático y consciente de su liderazgo, conquistó rápidamente a los militantes de su partido al convertirse en su secretario general, con tan solo treinta y dos años. El PSOE, bajo su dirección, se deshizo de su ideología marxista revolucionaria para adoptar una ideología más moderada que pudiera conducir a la conquista del poder estatal. Este joven político sin experiencia política ha llevado su partido al poder de estado cuarenta años después de la guerra civil española. El objetivo de este artículo es analizar las estrategias adoptadas por Felipe González Márquez para no solo imponerse en el viejo partido, sino también llevarlo a la cumbre del estado en 1982.

Palabras Clave: Conquista, Felipe González Márquez, Poder de Estado, PSOE, Socialismo.

Résumé

La vie politique de l'Espagne contemporaine a été dominée par des hommes et des femmes qui ont cherché à apporter leur contribution à la construction d'une nation forte sur le plan politique et économique. Les vingt dernières années du XXe siècle ont vu l'omniprésence d'un jeune leader politique, militant des Jeunesses Socialistes depuis le franquisme, Felipe González Márquez. Sans aucun doute, il a marqué la politique espagnole en général et le PSOE en particulier pendant le dernier quart du XXe siècle. Homme charismatique et conscient de son leadership, il a rapidement conquis les militants de son parti en devenant leur secrétaire général, à seulement trente-deux ans. Le PSOE, sous sa direction, s'est débarrassé de son idéologie marxiste révolutionnaire pour adopter une idéologie plus modérée qui pourrait conduire à la conquête du pouvoir d'État. Ce jeune politique sans expérience politique a porté son parti au pouvoir d'Etat quarante ans après la guerre civile espagnole. Le but de cet article est d'analyser les stratégies adoptées par Felipe González Márquez pour non seulement s'imposer dans l'ancien parti, mais aussi le porter au sommet de l'état en 1982.

Mots-Clés : Conquête, Felipe González Márquez, Pouvoir d'État, PSOE, Socialisme

Abstract

The political life of contemporary Spain has been dominated by men and women who have tried to make their contribution to the construction of a strong nation politically and economically. The last twenty years of the 20th century have seen the omnipresence of a young political leader, militant of the Socialist Youth since Francoism, Felipe González Márquez. Without any doubt, it has marked Spanish politics in general and the PSOE in particular during the last quarter of the twentieth century. Charismatic man and conscious of his leadership, he quickly won over the militants of his party by becoming its general secretary, at only thirty-two years old. The PSOE, under his leadership, abandoned its revolutionary Marxist ideology to adopt a more moderate one that could lead to the conquest of state power. This young politician without political experience has brought his party to state power forty years after the Spanish civil war. The objective of this article is to analyze the strategies adopted by Felipe González Márquez not only to impose himself on the old party, but also to bring it to the state summit in 1982.

Keywords: Conquest, Felipe González Márquez, PSOE, Socialism, State power.

Introducción

Felipe González Márquez nació el 5 de marzo de 1942 en Sevilla de padres emigrantes españoles. Su padre viene de Santander y es un republicano militante y su madre, que es originaria de Huelva, es una católica practicante. Estudió derecho laboral en la universidad de Sevilla y en la de Lovaina en Bélgica, gracias a una beca de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), como lo nota G. Morán (2023, p. 25). Esta beca en Bélgica le permitió aumentar su conocimiento de Europa y de la emigración en España. Una vez acabados sus estudios universitarios, integró la HOAC y la Juventud Obrera Católica (JOC). Este militantismo en las organizaciones juveniles católicas será a base de su integración en el socialismo a partir de 1962. En 1964, integró las Juventudes Socialistas en Andalucía y, en 1974, a los treinta y dos años, tomó la cabeza del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la conservó hasta 1997. Su liderazgo en el PSOE posfranquista fue incontestable y su modelo político le permitió ser el primer líder de la Izquierda que asumió el poder político en España desde el paréntesis republicano de 1931 a 1936. El historiador J. Tusell (1999, p. 271) dijo de él que “No ha existido nunca en la historia de España uno que, en una situación democrática, tuviera tanto poder depositado en sus manos”.

El problema que se puede plantear es saber cómo un joven de treinta y dos años, sin ninguna experiencia de dirección, llegó a ser el secretario general del mayor partido político de masas de la época y, más tarde, conquistar el poder de estado a solo cuarenta y dos años. Si Felipe González pudo llegar a su fin, es que utilizó estrategias novadoras para poder deshacerse de sus adversarios en el seno de su partido y al nivel nacional. Es lo que analizaremos en este artículo.

La toma del poder de este joven político y su estrategia para llegar a hacerlo nos parece un verdadero modelo de conquista del poder sin violencia y de manera democrática. Este artículo examina los métodos empleados por Felipe González

Márquez en un contexto histórico difícil marcado por divisiones internas, la represión franquista y la clandestinidad. El objetivo de este estudio es analizar las estrategias usadas por esta personalidad para llegar a ser el jefe del PSOE y, más tarde, el primer presidente del Gobierno de la España democrática. Para llegar a eso, hemos analizado documentos históricos y bibliográficos sobre el franquismo, la transición a la democracia y el propio Felipe González. Estos documentos nos han permitido estudiar la trayectoria política de este joven político. El texto se articulará alrededor de dos grandes puntos. Primero, trataremos de analizar la lucha de Felipe González para el control de su partido y, en segundo lugar, veremos las estrategias del PSOE para llegar al poder de Estado en 1982.

1. La conquista del PSOE por Felipe González Márquez

Felipe González Márquez entró en las Juventudes Socialistas en 1962, a los veinte años y, en 1964, es elegido representante del partido socialista para Andalucía (J. Tusell, 1999, p. 271). En este periodo de clandestinidad para los partidos políticos republicanos¹, se reveló como una suerte para el partido del interior de España. En este periodo, el PSOE se dividió en dos ramas antagonistas: el PSOE histórico del secretario general en exilio, Rodolfo Llopis² y el PSOE de los Renovadores del interior conducidos por Felipe González. En este periodo, Felipe González supo conciliar a todos los militantes socialistas con los ideales del partido.

1.1. La dirección de la rama renovadora del PSOE

La llegada de Felipe González al PSOE en 1962 como miembro de las Juventudes Socialistas de Andalucía no fue una elección fácil, como lo dice G. Fatás Cabeza (1994, p. 4683). En este periodo, el control de las actividades políticas prohibidas por los franquistas era muy estricto. Su verdadero militantismo empezó en 1963 como representante de Andalucía. En la lucha del PSOE contra el franquismo, nació una oposición entre la nueva dirección del PSOE histórico establecida en Toulouse en Francia desde 1945 y el partido clandestino del interior de España liderado por Felipe González. Esta lucha para el control del partido se desencadenó durante el XI Congreso del PSOE³ en el exilio, celebrado del 13 al 15 de agosto de 1970. Durante este Congreso, Felipe González propuso que la Comisión Ejecutiva del partido quedara formada por cinco miembros del exilio y nueve del interior, que estarían encargados de editar el semanal *El Socialista* (G. Fatás Cabeza, 1994, p. 4683).

¹ Tras la victoria de los nacionalistas del general Francisco Franco en la guerra civil de 1936-1939, los partidos políticos de la Segunda República fueron disueltos. Siguieron funcionando en el exilio y los dirigentes y militantes que permanecieron en España actuaron en la clandestinidad.

² Rodolfo Llopis (1895-1981) fue secretario general del PSOE de 1952 a 1972 y presidente del Gobierno republicano en exilio en 1974.

³ Fue el XXIV Congreso del PSOE desde su fundación, en 1879, por Pablo Iglesias.

A pesar de la viva oposición del secretario general Rodolfo Llopis, la propuesta de Felipe González fue aceptada por los congresistas. Eso constituyó una primera victoria estratégica del joven dirigente sobre el histórico secretario general en la lucha para el control del partido y mostró la personalidad de Felipe González que se posicionó como el líder socialista de la nueva generación. Este congreso desveló los desacuerdos entre el PSOE histórico, el de los protagonistas de la Guerra civil, y el PSOE nuevo, el de los renovadores (J. Tusell, 1999, p 272). En este periodo marcado por cierta debilidad o decadencia del régimen franquista, Felipe González y los renovadores eran partidarios de empeñar el partido en las actividades de la oposición antifranquista. La razón de esta decisión era que, a la decadencia física del dictador, se sumaba una creciente oposición de la Iglesia católica al régimen militar. El momento era pues favorable para actuar contra el régimen. Pero esta idea no era del gusto de Rodolfo Llopis y de la dirección histórica (J. Tusell, 1999, p. 272).

La fractura del PSOE se notó más durante el XII Congreso del partido en el exilio, celebrado del 13 al 15 de agosto de 1972, que marcó la oposición frontal entre el PSOE en el exilio y el PSOE del interior de España. Durante el Congreso, Rodolfo Llopis dimitió de su cargo de secretario general, y Felipe González fue nombrado Primer secretario⁴. Siempre en su voluntad de posicionarse como el único líder del PSOE, obtuvo el reconocimiento de la legitimidad del XII Congreso por la Internacional Socialista. Este reconocimiento y la ruptura con Rodolfo Llopis consolidaron el proceso de renovación del partido empezado en 1970. Durante el XIII Congreso del PSOE que se desarrolló del 11 al 13 de octubre de 1974 en Suresnes en Francia, se produjo la reunificación del partido alrededor de la nueva generación encabezada por Felipe González Márquez, que fue nombrado nuevo secretario general. Después de la muerte del general Franco, el XXVII Congreso del partido, el primero celebrado en el territorio español desde la Guerra civil, ratificó no solo esta elección, sino también el proyecto de renovación en que estuvo empeñado personalmente Felipe González. Este proyecto tenía como metas reagrupar a todas las tendencias del socialismo, acceder a un electorado variado y, peculiarmente, erigirse en alternativa de poder, fin último para Felipe González. En este Congreso, una resolución política definió el PSOE como “Un partido marxista que pretendía la supresión del modo de producción capitalista mediante la toma del poder político y económico y la socialización de los medios de producción, distribución y cambio por la clase trabajadora”. G. Fatás Cabeza, 1994, p. 4682. Así, el PSOE se presentó claramente como un partido marxista cuyo objetivo mayor era la toma y la gestión del poder político, social y económico en España.

⁴ <https://dbe.rah.es/biografias/12205/rodolfo-llopis-ferrandiz> (consultado el 22/08/2024)

El 27 de octubre de 1977, Felipe González firmó el Pacto de la Moncloa⁵, como portavoz del Grupo parlamentario socialista en el Congreso de los diputados. Durante su intervención ante los diputados, se mostró partidario de la redacción de una nueva Constitución por las Cortes Constituyentes que pusiera fin a la política de consenso adoptado desde la muerte del caudillo, política que, en su opinión, era contraria a la democracia. Su creciente hegemonía en el seno del socialismo español fue confirmada después de la firma de un acuerdo político con el Partido Socialista Popular (PSP) de Enrique Tierno Galván, el 30 de abril de 1978, para la integración del PSP en el PSOE, acabando así el proceso de reunificación de todas las fuerzas socialistas españolas en un solo partido, el PSOE (G. Fatás Cabeza; 1994, p. 4683). El 6 de noviembre de 1978, Felipe González fue nombrado vicepresidente de la Internacional Socialista. Como se lo puede notar, la hegemonía de Felipe González en el PSOE fue marcada por incomprensiones y conflictos con los miembros del PSOE histórico. A pesar de su elección como secretario general del PSOE en 1974, tuvo que confrontarse de nuevo a la oposición interna en 1979, sobre la definición ideológica del partido.

1.2. La crisis ideológica de 1979 y el triunfo de Felipe González Márquez

El XXVII Congreso del PSOE definió al partido como un partido de orientación marxista y revolucionaria. Esta calificación constituía en sí misma un freno al electorado español. El problema era que los españoles tenían en la mente lo que pasó durante la Segunda República con el Frente Popular, cuando la victoria de esta agrupación de los partidos de la izquierda política en las elecciones de 1936 desembocó en la Guerra civil. La reticencia de los españoles se notó durante las elecciones de 1977 y sobre todo las de 1979 en que el PSOE llegó a ser el segundo partido de España después de la UCD, pese a su posición de partido favorito. Felipe González era consciente de este miedo al marxismo revolucionario. Una vez acabadas las elecciones de marzo de 1979, que dieron la victoria a la Unión del Centro Democrático (UCD) de Adolfo Suárez, el secretario general del viejo partido tenía una idea clara en la mente: es que el partido debía abandonar esta ideología si quería llegar al poder. Para él, esta ideología constituía un obstáculo para el crecimiento del electorado del partido (G. Fatás Cabeza, 1994, p. 4683). El reto era que no todos los miembros del partido socialista militaban para el abandono del marxismo. Sus principales oponentes eran los miembros de la Federación Socialista de Madrid, un grupo de antiguos militantes. En efecto, estos militantes consideraban la propuesta de Felipe González como un proceso de transformación del PSOE en un partido electoralista y personalista. Este sector crítico quería el mantenimiento de la definición marxista y, aun, reclamaba la admisión de corrientes de opinión en el partido.

⁵ Acuerdos firmados en el Palacio de la Moncloa el 15 de octubre de 1977 entre el Gobierno de España presidido por Adolfo Suárez y los principales partidos políticos representados en el Congreso de los Diputados, con el objetivo de procurar la estabilización del proceso de transición a la democracia y adoptar una política económica que contenga la gran inflación.

Según G. Fatás Cabeza (1994, p. 4683), las contradicciones y tensiones entre los críticos y la Dirección del PSOE se incrementaron durante el XXVIII Congreso celebrado del 17 al 20 de marzo de 1979 en Madrid. Frente a la declaración oficial de Felipe González que borraba el marxismo de la definición ideológica del partido, los críticos presentaron otra ponencia en la cual reafirmaron el carácter marxista y revolucionario del PSOE. La proposición de los críticos fue adoptada por 61% de los congresistas. Aprovechando esta victoria, los críticos propusieron una nueva Ejecutiva en que serían representados mayoritariamente y en que Felipe González sería mantenido como secretario general. Pero, frente a la realidad de presidir una Junta ejecutiva compuesta en gran mayoría de sus oponentes ideológicos y convencido de la justeza de sus ideas, Felipe González presentó su dimisión, afirmando que no estaba en la política por la política, sino por un impacto ético (G. Fatás Cabeza, 1994, p. 4683). Para él, la política debería tomar en cuenta la evolución de la sociedad y las realidades sociales. Los españoles nunca aceptarían dar el poder a un partido revolucionario cuyas actuaciones podrían hacer recaer el país en otro conflicto. Los críticos, que no se habían preparado a tal reacción por parte de Felipe González, fueron incapaces de encontrar un nuevo secretario general. Así que se formó una Comisión de gestión cuya misión era preparar y convocar un Congreso extraordinario para solucionar definitivamente la cuestión.

Este Congreso extraordinario que tuvo lugar los días 28 y 29 de septiembre de 1979 aprobó definitivamente la eliminación de la doctrina marxista y revolucionaria de la definición ideológica del PSOE. Felipe González volvió a su cargo de secretario general y los críticos fueron vencidos. El marxismo ya no constituía un freno a la evolución en votos del partido. El PSOE se transformó en un partido tranquilizado, abierto a todas las corrientes ideológicas, que fueran progresistas, reformistas o liberales. Con esta disciplina interna, una organización centralizada y un núcleo de dirección unido a su secretario general, el PSOE podía pensar en su objetivo último de conquista del poder de Estado.

Durante el XXIX Congreso celebrado en octubre de 1981, Felipe González fue elegido de nuevo secretario general con 100% de los congresistas (G. Fatás Cabeza, 1994, p. 4683). Presentó su programa de gobierno y afirmó ante los progresistas que “No vamos a representar nunca los intereses de la totalidad de los españoles, pero sí podemos interpretar, defender y servir los intereses globales de España, de la nación española” (G. Fatás Cabeza, 1994, p. 4683). Aquí, notamos que su discurso no se basaba en la propaganda sino en la realidad. En una España que acababa de salir de casi cuarenta años de dictadura franquista y en que las divisiones eran siempre presentes, nadie se podía prevalecer de ser un mesías, un salvador. Cada partido, cada dirigente, no podía más que aportar su contribución en la construcción de una nación más justa y moderna. Fue esta verdad que defendía Felipe González cuando dijo que nunca podía representar los intereses de la totalidad de los españoles.

El PSOE era un partido unido y fuerte, pero en la gestión cotidiana del partido, Felipe González tuvo que hacer frente a la multitud de corrientes ideológicas diferentes que pululaban dentro del mismo. M. Escudero (1999, p.19) nota un conjunto de cinco corrientes ideológicas dentro del PSOE. Se trataba de la corriente reformista de Alfonso Guerra que dominaba en la jerarquía del partido, de la corriente económico-racionalista de Carlos Solchaga, de la corriente de la democracia radical de los veteranos, de la corriente crítica de Izquierda Unida que era la única oficialmente reconocida y cerca del marxismo, y la corriente renovadora, más filosófica y teórica. Según el mismo autor, para evitar el desmantelamiento de su partido, Felipe González hizo adoptar un armisticio entre las diferentes tendencias durante el XXXIII Congreso del partido en marzo de 1994. Este armisticio hizo desaparecer los conflictos de hegemonía y todos los socialistas se reunieron en torno a su jefe carismático para tratar de salvar un partido que perdía cada vez más votos por la sucesión de los escándalos (M. Escudero, 1999, p. 20). Joaquín Almunia Amann, antiguo ministro del Trabajo y de la Seguridad Social, fue nombrado portavoz del PSOE y fue aceptado por todos. Para conducir la lista del PSOE en las elecciones generales anticipadas del 3 de marzo de 1996, Felipe González dejó al partido la decisión de designar al candidato ideal. Fue designado candidato por la Comisión Ejecutiva del partido. Sin embargo, debilitado por los escándalos de corrupción, el PSOE perdió lógicamente las elecciones a favor del Partido Popular de José María Aznar. Durante el XXXIV Congreso del 20 al 22 de junio de 1997, Felipe González se retiró de la Secretaría General, siendo sustituido por Joaquín Almunia Amann.

Antes de su filiación a las Juventudes Socialistas, no se sabía casi nada de Felipe González. Para G. Morán (2023, p. 16)

Se podría decir sin exagerar que la biografía de Felipe González se limita a los catorce años de ejercicio del poder... Ni antes ni después tiene una trayectoria significativa fuera del ámbito de lo familiar o íntimo, que nunca fue sobresaliente. No llamó la atención ni como estudiante, ni como abogado laboralista, ni como orador en Cortes, y, sin embargo, llegó a ser un tribuno correoso, agudo siempre y en ocasiones brillante, pero siempre desde el banco azul.

Esta opinión de G. Morán nos sitúa sobre la personalidad del hombre. Este personaje casi desconocido acabó por ser el primer socialista presidente del Gobierno en la España de después de la transición, la España democrática. Javier Tusell (1999, p. 271) nota que

Con él, la democracia española tuvo el primer líder adaptado al quehacer ordinario de la democracia en tiempos de normalidad. Muy por debajo de la capacidad intelectual de Azaña, supo mucho mejor que él, establecer, cuando estuvo en el poder, el calendario, las prioridades y el contenido de una acción reformadora.

Todo eso muestra la importancia de la personalidad y del personaje de Felipe González en el PSOE en particular y en España en general durante estos años. Después de logrado a asentar su poder en el seno de su partido, consiguió llevar a su partido a la cabeza de España en 1982. Eso será el objeto del segundo punto de nuestro artículo.

2. La conquista del poder de Estado por Felipe González Márquez y el PSOE

La toma del poder político en España por Felipe González y el PSOE no fue algo fácil. Todo empezó por la legalización del partido en diciembre de 1976, un año tras la muerte del general Francisco Franco. Desde esta fecha hasta las elecciones legislativas del 28 de octubre de 1982, Felipe González y su joven equipo se prepararon para asumir el poder de Estado.

2.1. Las estrategias de conquista del poder de Estado por Felipe González Márquez y el PSOE

Durante el franquismo, el PSOE, como todos los partidos políticos de la Segunda República, actuaba en la clandestinidad. El primer paso para la conquista del poder de Estado era la legalización del partido después de la muerte del general Franco. El PSOE fue el primer partido que obtuvo su legalización el 10 de febrero de 1977. Después de esta legalización, celebró su primer Congreso en territorio nacional desde 1939, con la presencia de la Internacional Socialista. G. Fatás Cabeza (1994, p. 4683) subraya la declaración de Felipe González después de este acto que legalizaba el partido: “El partido socialista actuará en la legalidad con una estrategia tan radical como exigen nuestros principios y tan moderada como aconsejan las circunstancias y objetivos de nuestra realidad”.

Normalmente, esta declaración debería permitir al electorado tener confianza en el partido y llevar inmediatamente al PSOE al poder en un país en búsqueda de libertad y de democracia. Desgraciadamente, no fue el caso, ya que el temor de caer en una crisis política aguda estaba presente entre los españoles. El PSOE, pese a todo, se transformó en la segunda fuerza política de España detrás de la UCD de Adolfo Suárez en las elecciones de 1977. Obtuvo 29% de los votos y 118 diputados (G. Fatás Cabeza, 1994, p. 4683). Esta reticencia del electorado fue interpretada por Felipe González Márquez como la resultante de la definición marxista revolucionaria del partido. Este temor de los españoles se confirmó durante las elecciones del 1º de marzo de 1979 en las cuales el PSOE terminó segundo, siempre detrás de la UCD, con 30,4% de los votos y 121 diputados, contra 168 diputados para la UCD, (A. Dulphy, 1992, p. 96). A pesar del ligero aumento de los delegados entre los Congresos de 1976 y de 1979, que pasaron de 55 a 2 402, y del número de afiliados que pasaron de 10 000 a 100 000 (A. Dulphy, 1992, p. 96), el PSOE no consiguió llegar a la cabeza del Estado. Además de eso, la competición para el control de la dirección había desaparecido y el apoyo de la Internacional

Socialista era evidente. El partido tenía a su cabeza al líder político más destacado de la época y designaba a sus representantes en las Cortes de manera democrática.

Sin embargo, la ambigüedad entre los discursos de los dirigentes y ciertas prácticas revolucionarias constituía un freno para llegar al poder. El temor del pueblo español de volver a los acontecimientos surgidos tras la victoria del Frente Popular y la declaración pública de Adolfo Suárez desde la televisión, en que llamaba la atención del pueblo sobre los peligros que podrían surgir en caso de victoria del PSOE, produjeron un impacto negativo en el electorado. Había la necesidad de reafirmar la autonomía del proyecto de sociedad del PSOE y evitar una confusión de los sectores sociales con una nueva versión del Frente Popular. En el mes de marzo de 1979, Felipe González afirmó que hubo un error en la definición marxista del PSOE y propuso quitar esta definición de la línea ideológica del partido. Este anuncio provocó el conflicto socialista de 1979 del cual hemos tratado más arriba. Pero, para el historiador G. Casanova (1996, p. 318), “El verdadero problema del PSOE no consiste en renunciar al objetivo marxista sino en no renunciar a la causa socialista, es decir a la construcción de una sociedad sin clases”. Eso es, si el PSOE dejara de ser marxista, olvidaría que el motor de la historia era la lucha de clases. Eso fue un verdadero dilema para los dirigentes según G. Casanova (1996).

Después de resolver la ambigüedad entre la ideología y el discurso político, el PSOE de Felipe González Márquez atacó a la UCD de Adolfo Suárez. Este ataque, junto a las disensiones internas en el seno de la UCD, desembocaron en la dimisión del Gobierno Adolfo Suárez. Cuando el presidente consiguió formar un Gobierno de coalición, el PSOE le presentó una moción de censura a la que decidió no responder. En las campañas para las elecciones generales de octubre de 1982, con el lema “Por el cambio”, Felipe González hizo la promesa de “Hacer que España funcione. La llegada de los socialistas al poder ha de traer consigo un impuesto de regeneración pública y de esperanza colectiva” (G. Fatás Cabeza, 1994, p. 4683). Las elecciones de 1982 serían una ocasión para los socialistas de mostrar su peso en la vida política española.

2.2. Las elecciones generales de 1982 y la toma del poder de Estado por Felipe González y el PSOE

Una vez vencidas las divergencias internas, el PSOE, unido alrededor de su líder Felipe González Márquez, se preparó para las elecciones del 28 de octubre de 1982. Los oponentes políticos no parecían tener suficientes armas para luchar contra los socialistas. Debilitados por los últimos años de gestión del poder, la UCD de Adolfo Suárez ya no tenía el favor del electorado. La Alianza Popular (AP) de Manuel Fraga Iribarne era un partido reciente y no bastante conocido. El Partido Comunista de España (PCE) de Santiago Carillo seguía siendo un partido radical y revolucionario que perdía cada día más escaños. El PSOE parecía el único partido

político que aumentaba cada vez su electorado y sus escaños⁶. Muchos factores explican la victoria del PSOE por mayoría absoluta durante las elecciones de 1982.

Primero, hay la promesa de creación de 800 000 empleos y de no adherir en la OTAN, según G. Morán (2023, pp. 30-31). En 1982, la población española era una de las más jóvenes de Europa. Sin embargo, el peso de esta juventud no correspondía a su capacidad de influenciar las tomas de decisiones. Esta juventud era víctima de la crisis económica no resuelta por la derecha democrática. Para la gran mayoría de los jóvenes y del pueblo español, un cambio de gobernadores podría contribuir a resolver los problemas con reformas sociales profundas. La promesa de creación de 800 000 empleos influyó pues esta juventud, según A. Dulphy (1992, p. 100).

Luego, frente a la promesa de Leopoldo Calvo-Sotelo, presidente del Gobierno tras la retirada de Adolfo Suárez, de precipitar la entrada de España en la Alianza Atlántica (G. Morán, 2023, p. 31), Felipe González y los socialistas tomaron el rumbo contrario. El 15 de noviembre de 1981, frente a más de 400 000 personas y con casi todos los líderes de la izquierda, Felipe González hizo esta pregunta: “¿Qué dirán los aliados de la OTAN ante medio millón de españoles que dicen en Madrid que no quieren ingresar en la OTAN?” (G. Morán, 2023, p. 32). Y concluyó diciendo que el PSOE no asumiría la decisión de ingresar en la OTAN. En este mitin de 1981, Carlos Tena, el presentador del acto, aseguraba a los presentes que “Felipe González será quien sacaría España de la OTAN, próximamente, y que sea muy pronto” (G. Morán, 2023, p. 32). Este “próximamente” hacía alusión a las elecciones de 1982.

Tercero, el PSOE podía contar con el sostén de las clases medias españolas y el del mundo financiero y patronal que no tenían motivo para tener temores frente a un cambio de partido en el poder. Además, el PSOE era el único partido que se había transformado y renovado al aceptar confiar su jefatura a los jóvenes durante el Congreso de 1974. Era un partido moderado tras el abandono del marxismo de su ideología. La juventud de sus líderes constituía una fuerza. Era un partido que tenía buenas relaciones con el mundo exterior, ya que era miembro de la Internacional Socialista. Con el sostén de dirigentes socialistas europeos como el alemán Helmut Kohl⁷, el francés François Mitterrand⁸, el portugués Mario Soares⁹ y la inglesa Margaret Thatcher¹⁰, los españoles vieron en el partido una oportunidad para integrar el continente europeo y normalizar la política exterior del país. Vieron en el PSOE un partido capaz de alcanzar los objetivos de resolver la crisis económica de 1979, asentar la democracia verdadera en España y llevar a cabo la distribución territorial del poder. Así se pronunciaron por una victoria

⁶ Durante las elecciones del 15 de junio de 1977, el PSOE obtuvo 5 371 826 votos y 118 diputados. En las del 1º de marzo de 1979, pasaron a 5 469 813 votos y 121 diputados

⁷ Canciller alemán de 1982 a 1998 y el principal artesano de la reunificación de las dos Alemanias.

⁸ Presidente de Francia entre el 21 de mayo de 1981 y el 17 de mayo de 1995.

⁹ Presidente de Portugal del 9 de marzo de 1986 al 9 de marzo de 1996.

¹⁰ Primera ministra del Reino Unido del 4 de mayo de 1979 al 28 de noviembre de 1990.

abrumadora del PSOE en la noche del 28 de octubre de 1982. Según G. Morán (2023, p. 53), el PSOE salió victorioso con una mayoría absoluta de 10 128 000 votos, sea el 48,34% de los sufragios y 202 diputados sobre un conjunto de 350. Esta victoria constituyó un triple evento de importancia histórica, según M. Cantero (1998, p. 93).

El primer evento es que, por primera vez en la historia democrática de España, un partido político obtuvo un apoyo popular tal como no necesitaba gobernar en coalición con otras fuerzas políticas o con apoyos parlamentarios puntuales. Así, podía realizar plenamente su programa electoral sin recurrir a las negociaciones. El segundo motivo de importancia, según M. Cantero (1998, p. 95), es que nunca en la historia de España un partido político alcanzó un apoyo popular por mayoría absoluta durante tres legislaturas (1982, 1986 y 1989). El escrutinio de 1982 hizo entrar España en una nueva fase de su historia. El tercer motivo es que era por primera vez que un partido de izquierda obtenía una mayoría absoluta tan aplastante, con 48,34% de los votos y 57% de los escaños parlamentarios. Felipe González se convirtió en el más joven de los presidentes de Gobierno de Europa y encabezó al equipo gubernamental más joven. Esta elección fue la prueba de que la alternancia política pacífica era posible y que la democracia era una realidad en España.

Así fue la trayectoria de Felipe González Márquez en la política. Fue un hombre que pasó “de no ser nada, a presidente de Gobierno”, según los términos de G. Morán (2023, p. 53).

Conclusión

El recorrido político de Felipe González Márquez, su liderazgo en el PSOE y su llegada a la cabeza del Gobierno español puede inspirar a los que quieren empeñarse en la política de manera democrática y sin pasar por las armas. Hombre de familia modesta y estudiante sin gran brillantez, se consagró a su carrera de abogado laboral e integró el socialismo en 1962. Desde su integración en el PSOE en 1964 hasta la Presidencia del Gobierno español en 1982, fue un hombre de convicción, de diálogo y de consenso. Con él y sus compañeros, la política española tuvo la suerte de contar con líderes sin compromisos, casi inocentes, nacidos tras la Guerra civil. En el seno de su partido, sus ideas le llevaron a acabar con las viejas ideas del PSOE histórico y pensar en el futuro. Hombre moderado políticamente, su victoria contra sus oponentes socialistas llevó al partido a abandonar la doctrina marxista y revolucionaria y a tranquilizar a la opinión pública en cuanto a la capacidad del PSOE a asumir el poder político para el bienestar de todos los españoles, de izquierda como de derecha, partidarios del franquismo o no.

Referencias bibliográficas

DULPHY Anne, 1992, *Histoire de l'Espagne de 1814 à nos jours : le défi de la modernisation*, Paris, Nathan

ESCUADERO Manuel, 1999, “La pluralidad de sensibilidades en el PSOE, en *Sistema*, N° 102.

FATÁS CABEZA Guillermo (Dir.), 1994, *Gran Enciclopedia de España (Vol. X)*, Zaragoza, Enciclopedia de España.

GONZÁLEZ CASANOVA José Antonio, 1986, *El cambio Inacabable (1975-1985)*, Barcelona, Anthropos.

MILLARES CANTERO Sergio, 1998, *España en el siglo XX*, Madrid, Edinumen

MORÁN Gregorio, 2023, *Felipe González. El Jugador de billar*, Barcelona, Roca Editorial

TUSELL Javier, 1999, *Historia de España en el siglo XX: IV. La Transición democrática y el Gobierno socialista*, Madrid, Grupo Santillana.

<https://dbe.rah.es/biografias/12205/rodolfo-llopis-ferrandiz> (consultado el 24/08/2024)